



República de Honduras

INTERVENCION de S.E.

RICARDO MADURO

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE
HONDURAS

59a. ASAMBLEA GENERAL DE LAS
NACIONES UNIDAS



NUEVA YORK SEPTIEMBRE 23 2004

Senor Presidente

Senor Secretario General

Por segunda vez tengo la especial oportunidad de comparacer ante la casa comun de las naciones del orbe.

De todos es sabido que vivimos años de grandes riesgos y problemas, pero también de grandes oportunidades. Permítanme referirme a dos retos que a mi juicio son las más importantes: la inseguridad y la pobreza.

En primer lugar debo referirme al tema de la inseguridad. Considero que debe ser evidente para todos que la perdurabilidad de nuestro sistema democrático y la de la pobreza requiere que aseguremos la seguridad de nuestros ciudadanos.

Mi gobierno está comprometido con esto. La seguridad de mis compatriotas es mi primera prioridad.

Yo estoy comprometido con el respeto a los derechos humanos y, dentro de esa concepción, estoy mas comprometido aun con la protección de la seguridad de los ciudadanos honestos y laboriosos.

Si todos velamos por la seguridad y la reducción de la pobreza de nuestros ciudadanos, estaremos también luchando contra los terroristas. Estaremos también ganando la batalla contra quienes se aprovechan de las bondades de la democracia para destruirla por medio del terror.

La lucha contra el terrorismo comienza con la lucha contra el crimen y la delincuencia en nuestros países. Nosotros estamos empeñados en esta batalla, y sabemos que no estamos solos. Este es un reto universal. Solo juntos podremos enfrentarlo.

El crimen, la delincuencia y el terrorismo se han globalizado. Nuestras acciones deben igualmente basarse en la cooperación internacional.

El crimen organizado adopta muchas formas y semblanzas. Sin embargo, pocas son tan degradantes como el narcotráfico. Pocas crean tanta corrupción y destruyen la esencia de nuestras sociedades y nuestros valores, como el narcotráfico.

Mi país está en la ruta del trasiego de la droga. Estamos ubicados en medio del corredor que une a los productores con los consumidores. Somos usados como un corredor de trasiego. Somos víctimas de la codicia de los productores y del apetito enfermizo de los consumidores. En estos últimos 18 meses hemos incautado más droga que en los nueve años anteriores, pero no es suficiente.

La lucha contra el crimen organizado, contra el narcotráfico, es para nosotros solos, imposible. Debemos enfrentarla juntos. Juntos, los gobiernos de los países donde se produce, los países que son usados para el trasiego, y los países donde se consume.

Solos, los países pobres tenemos pocas posibilidades de éxito. Solos, tendríamos que desviar recursos requeridos en la lucha contra la pobreza, a la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado. Necesitamos un apoyo más decisivo, directo y más cuantioso para lograr encarar un reto tan enorme.

A los países ricos les digo: Trabajemos juntos para hacer frente a este flagelo de nuestros tiempos.

La seguridad también implica el imperio del Estado de Derecho, y en eso hemos venido trabajando. Hemos luchado contra la corrupción cerrando negocios que evaden el fisco, eliminando la inmunidad de funcionarios públicos y fomentando el uso responsable de los recursos del Estado. Mucho hemos hecho, pero mucho resta por hacer.

Recientemente hemos aprobado una Ley de Propiedad que permite, por primera vez en nuestra historia, que los pobres puedan contar con títulos de propiedad. Esto parecerá sencillo y hasta trivial en los países desarrollados, pero en nuestro Continente, los pobres no han contado, en general, con estos títulos tan valiosos. 84 de cada cien hondureños no tienen títulos del predio donde viven.

Estamos abriendo nuevos caminos. Antes de que finalice mi gobierno esperamos que miles de pobres, por primera vez, cuenten con títulos de propiedad.

La seguridad también implica relaciones pacíficas con nuestros vecinos. Por primera vez en nuestra historia, nuestras fronteras terrestres han sido definidas y demarcadas. Más importante aún, esto ha sido logrado sin derramar sangre y sin amenazas bélicas. Hemos recurrido a la Corte Internacional de Justicia en La Haya, y hemos acatado sus sentencias.

Para Honduras la solución de los conflictos limítrofes no se logra por medio de la violencia. Se logra por medios pacíficos ante instancias internacionales.

Habiendo consolidado nuestras fronteras terrestres, estamos ahora en el proceso de definir nuestras fronteras marítimas, para lo cual hemos recurrido nuevamente a la Corte Internacional de Justicia.

A nuestro juicio, el momento ha llegado para dar el siguiente paso. Es hora de declarar a Centro América una zona de paz. Una zona que renuncia a la violencia para resolver sus diferencias.

Para consolidar este proceso, con el apoyo de la Organización de Estados Americanos hemos eliminado todas las minas que años atrás fueron plantadas en nuestro país. Podemos ahora con orgullo decir que somos un país totalmente libre de minas.

Para culminar este proceso proponemos ahora la reducción de armas de guerra en toda la región.

Sr. Presidente: Para darle credibilidad a este proceso invitamos a la Organización de las Naciones Unidas a que nos acompañe y que certifique el cumplimiento de cada uno de nuestros países.

Igualmente invitamos a la comunidad internacional a que nos acompañe en este proceso. Les proponemos que el proceso de reducción sea apoyado con recursos frescos para el combate a la pobreza.

Proponemos canjear armas de guerra por fondos para la reducción de la pobreza. Apóyennos en esto.

La pobreza, y más aún, el hambre y la desnutrición, son los enemigos más temibles de nuestras democracias.

Una democracia basada en estómagos vacíos es en efecto una democracia vacía.

Todos los estudios hechos, incluso los preparados por las mismas Naciones Unidas, nos dicen que hoy, como nunca, la democracia formal impera en nuestro Continente, en América Latina. Sin embargo, los mismos estudios nos dicen que hoy, como nunca, también campea la insatisfacción con el sistema democrático.

La pobreza mina nuestras democracias. El hambre las corroe.

Sabemos que la lucha contra la pobreza y el hambre debe ser un esfuerzo compartido por todos.

En nuestro caso, en Honduras, hemos concertado, con gran participación ciudadana, una Estrategia de Combate a la Pobreza que incorpora las Metas de Desarrollo del Milenio. Este es un legado que hemos afinado y perfeccionado en los últimos dos años. La

Estrategia de Combate a la Pobreza, de hecho, constituye los cimientos de nuestra visión de país, de nuestro proyecto de Nación.

Sin embargo, nuestros esfuerzos, solos y aislados, no producirán los frutos esperados. Necesitamos el apoyo de la comunidad internacional.

La cooperación internacional no es una dádiva. Es una inversión. Todos, absolutamente todos, nos beneficiamos de ella.

Nuestras pequeñas economías son abiertas al comercio internacional y a la globalización. No le tememos al reto, y de hecho vemos grandes oportunidades para nosotros.

Sin embargo, no podremos superar nuestra pobreza si las reglas del comercio internacional no son justas.

Creemos firmemente que los mercados cerrados solo llevan al estancamiento y al crecimiento de la pobreza. Sin embargo, tampoco es justo que mientras nosotros abrimos nuestros mercados, otros países subsidien a sus productores.

Aplaudimos la decisión de los Estados Unidos de América de retornar al seno de la Organización Internacional del Café, pero al mismo tiempo pedimos que se le pague mejor a las centenas de miles de familias de nuestros pobres que cultivan el café.

Hace 5 años, nuestros campesinos recibían el 40% del precio del café servido al consumidor final. Hoy en día, reciben tan solo el 9%, mientras las compañías de los países desarrollados se quedan con la diferencia.

Yo invito a los Presidentes y Jefes de Estado de los países productores de café para que trabajemos juntos hasta lograr un mejor precio para nuestros campesinos. Juntos, productores y consumidores, podemos lograr que el café no sea un trago amargo para nuestros productores.

Si el precio del café puede incidir rápida y masivamente en la lucha contra la pobreza, el precio del petróleo, cuando sube, profundiza aceleradamente nuestra pobreza. En el caso de mi país, el aumento del último año en la factura petrolera significa doce veces lo que gastamos en darle merienda escolar a 870.000 niños y niñas que antes asistían a clases sin comer todos los días - 12 veces lo que nos tomó años y gran sacrificio lograr.

Pocas veces ha presenciado el mundo una transferencia tan masiva de recursos de los países pobres importadores a los países ricos exportadores de petróleo.

Yo quiero en esta instancia apelar a la conciencia internacional, particularmente a la de los países exportadores de petróleo, para que establezcamos un sistema comercial que propicie una reducción y ayude a lograr la estabilidad de los precios del petróleo. Necesitamos un sistema que tome en cuenta la pobreza de los países, y los esfuerzos que hacen para combatirla. Un sistema que cuente con la supervisión de las Naciones Unidas para asegurar su buen uso.

Sr. Presidente: Yo le pido formalmente que las Naciones Unidas tomen el liderazgo en este tema. No exagero al decir que pocas acciones podrían contribuir tanto como esta en la reducción de la pobreza.

Igualmente quiero apelar a los países desarrollados a que utilicen el petróleo como un bien escaso. Que continúen mejorando la eficiencia en su uso, que establezcan impuestos que reflejen su verdadero costo. Que coordinen medidas que permitan que la demanda no crezca exageradamente, y con ello el precio. Que usen con cuidado un recurso no renovable al que todos debemos tener acceso.

Quiero concluir haciendo un llamado a todos para que fortalezcamos el sistema de las Naciones Unidas. Solo así lograremos el imperio de la paz en el mundo. Depongamos nuestros afanes individuales en aras de soluciones concertadas en el seno de las Naciones Unidas. El bienestar del mundo demanda que actuemos de esta manera.

Quiero también agregar que apoyamos las reformas al Consejo de Seguridad ampliando el número de miembros permanentes y no permanentes, lo que permitiría la participación de países como Japón y un representante por América Latina. Esto dará más legitimidad a las decisiones que tome el Consejo.

Igualmente apoyamos una posición incluyente en las Naciones Unidas, para lo cual, a nuestro juicio, habría que procurar que el pueblo chino en Taiwán pueda ser parte del proceso de las Naciones Unidas.

Señor Presidente: Como dije al inicio, vivimos momentos difíciles, pero de grandes oportunidades. Ofrecemos nuestra mano amiga a todo el mundo y solamente pedimos ser tratados con equidad.

Muchas gracias.